

La palabra del bosque

**Cuentos
Ecológicos**

Esta es una publicación del
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DE LA AMAZONIA
PERUANA



Editora

Ida Casanova Bartra

Autores

*“El lamento del pececillo” de
Blanca Malca Cavero*

*Cuento ganador del primer premio en el Concurso Literario
por la “Semana Forestal Nacional 1998”.*

*“Aguaje Machacuy” de
Jackie Pinchi Ríos*

*Cuento invitado, participante en el Concurso Literario
por la “Semana Forestal Nacional 1998”.*

Concurso convocado por el IIAP.

Auspiciado por PETROPERU S.A. – Refinación Selva

Ilustración

Jaime Choclote Martínez

Revisión Literaria

Gabel Daniel Sotil García

© Copyright

*IIAP. – Avda. Abelardo Quiñones Km. 2,5
Tél: 094-265515, Fax: 094-265527*

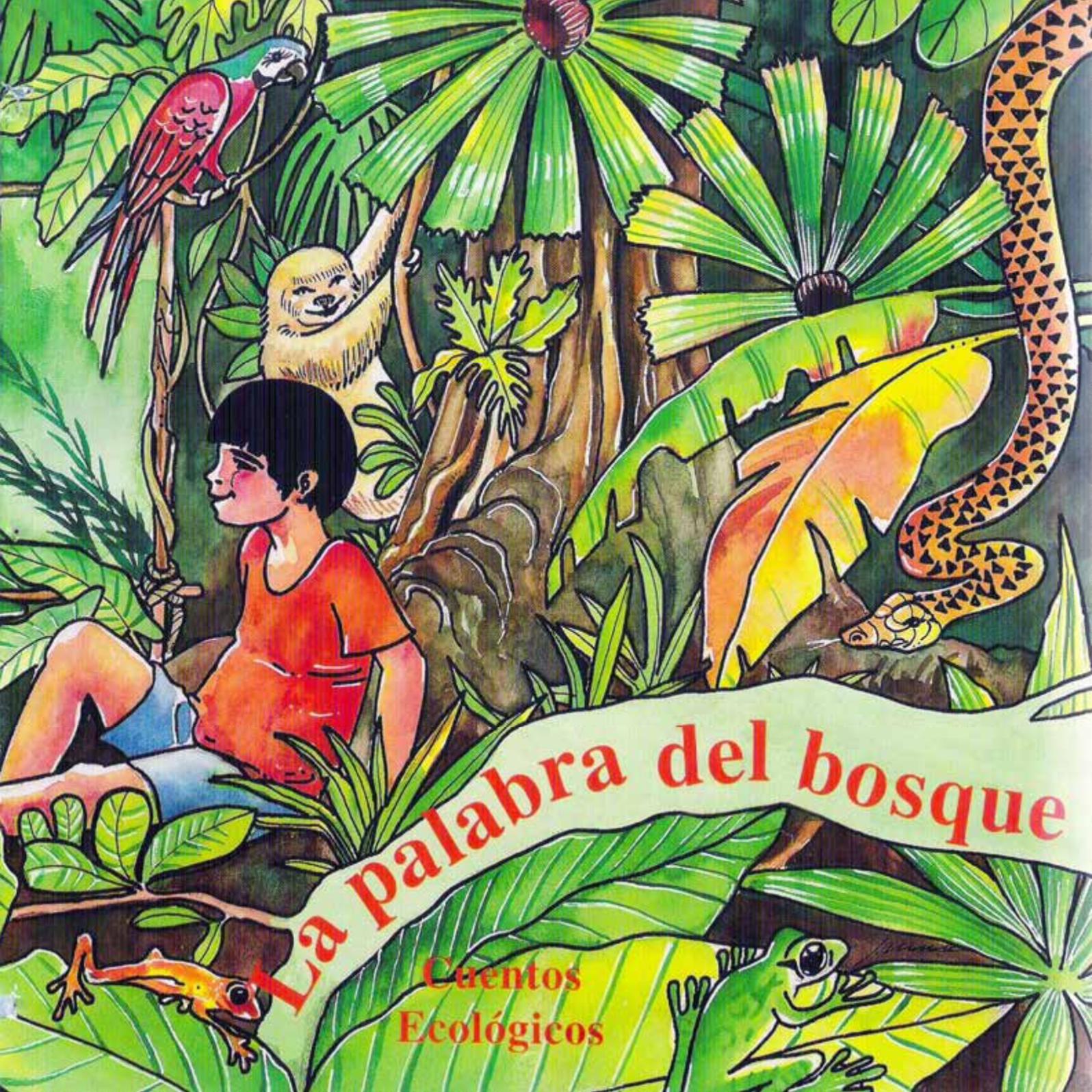
Iquitos – Perú

Con el auspicio de



MUNICIPALIDAD PROVINCIAL DE MAYNAS

«Juntos... el gran cambio»



La palabra del bosque

**Cuentos
Ecológicos**



“El lamento del pececillo”

*a*utora

blanca **m**alca **C**avero

Alumna del 1° “C” de secundaria del Colegio Parroquial “Virgen de Loreto”
de Iquitos

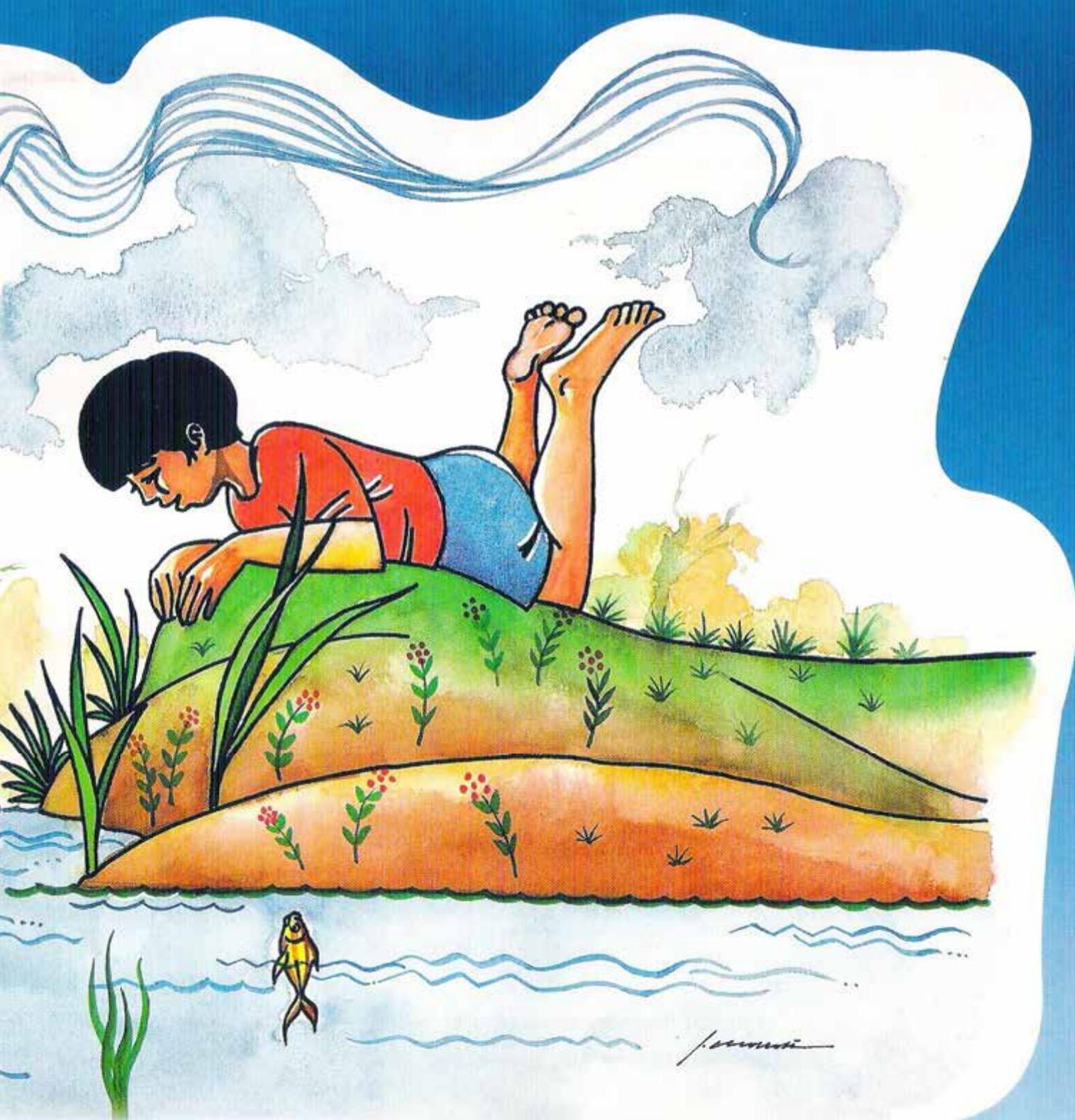
*i*lustración de:

jaime **C**hoclote **M**artínez

Erased una vez,
un grupo de pececillos multicolores
que jugaban
en las aguas de una cocha.
Un niño,
que amaba a los animales,
contemplaba con alegría y entusiasmo
el jugar de los peces.

Un día
se dio cuenta que había un pececillo
que nadaba suavemente
como desanimado y entristecido;
no participaba
del juego del grupo.





J. S. S. S.

Con mucha inocencia y curiosidad
el niño se le acercó y preguntó:

-“¿Por qué estás triste lindo pececillo?”

El pececito
con cierta voz melancólica
le respondió:

-“Niño,
yo era un pececito muy feliz,
pues vivía en un lugar que parecía encantado,
en donde el agua era cristalina,
los rayos de sol
se reflejaban brillando y alegrándolo todo y,
al filtrarse por el agua,
irradiaban destellos de mil colores.
Yo tenía muchos hermanos y amigos,
todos revoloteábamos
y dábamos brincos alrededor de las victorias regias,
nos escondíamos entre la huama
y jugábamos
felices sin preocuparnos por nada;
nos acercábamos
a observar las canoas y embarcaciones
que pasaban por las límpidas aguas,
a veces
sonreíamos a los pescadores.







A sí,
hasta que un día,
el agua
se oscureció,
el sol
ya no se filtraba,
no se podía ver
ni respirar,
mis hermanos
empezaron a enfermar,
ya no podíamos
jugar.

Cerca de allí
se había ubicado
una empresa
que extraía petróleo,
y sus desechos,
arrojados al río,
poco a poco
fueron contaminando
las aguas;
mis hermanos
se fueron muriendo
y muchos otros
abandonaron el lugar.

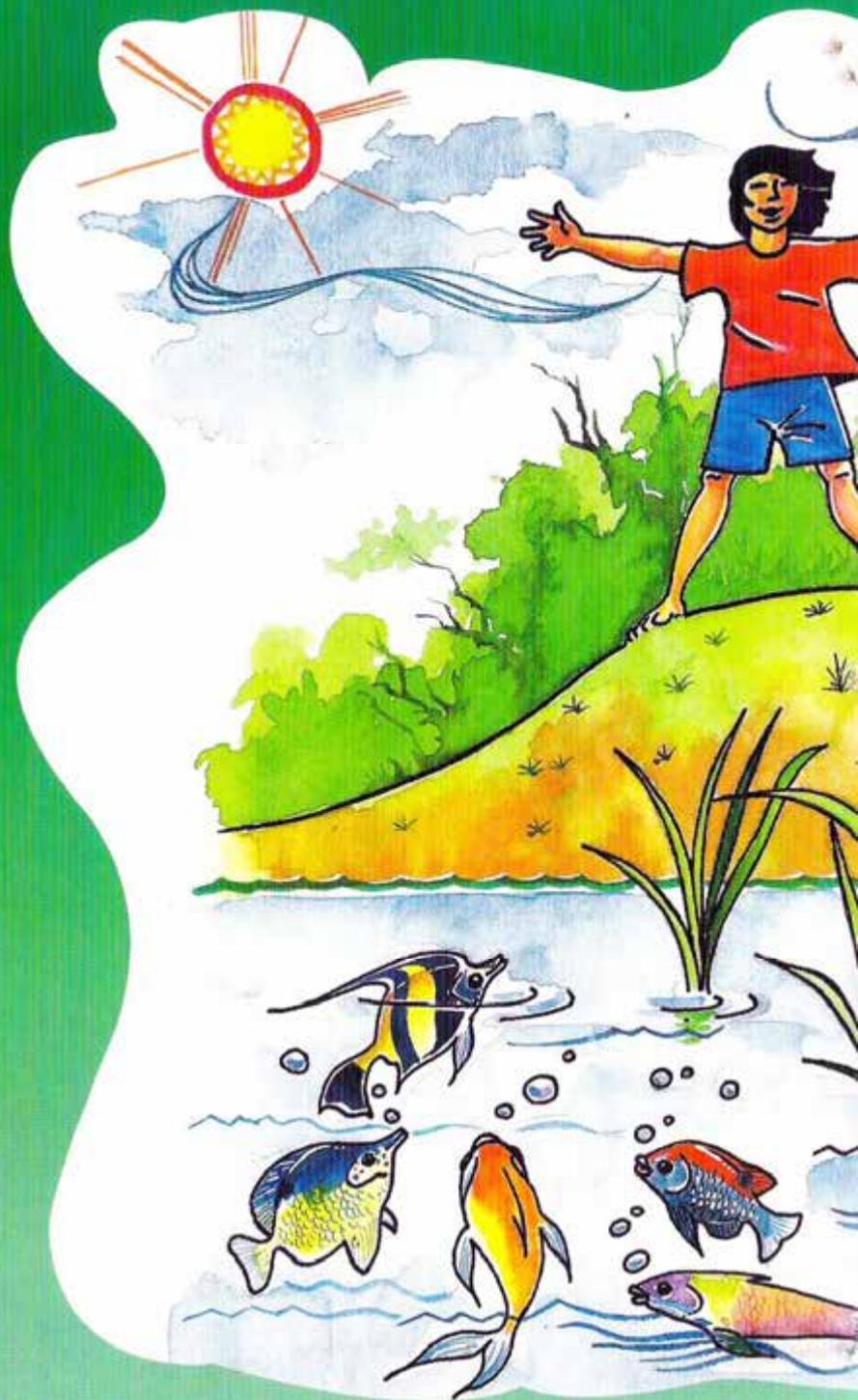


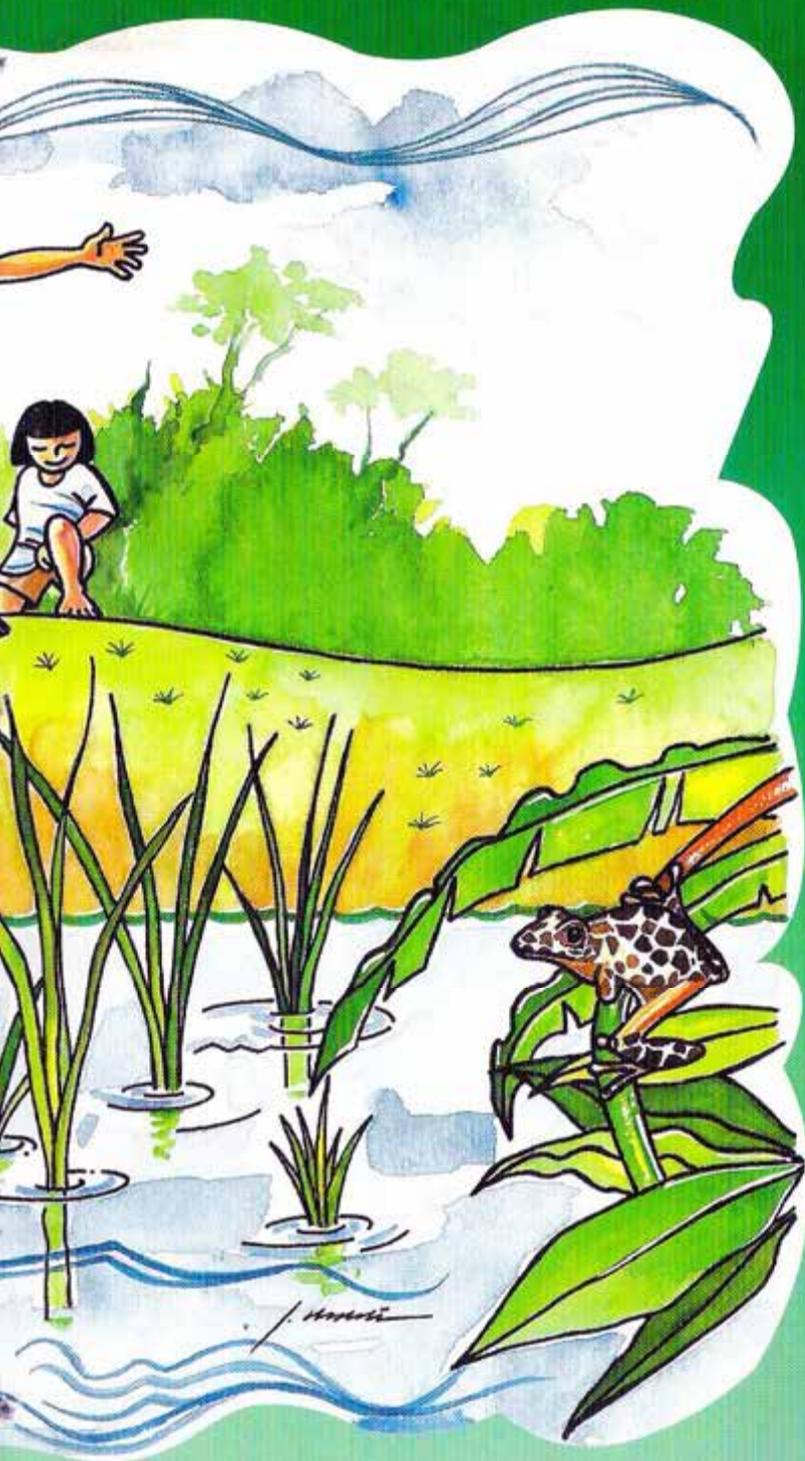
Pero, como estaba contaminándose, también empecé a enfermarme y tuve que salir de ahí, y sé que ya no podré volver, porque el agua está cada vez más contaminada así como deteriorado está el medio ambiente, que hasta las victorias regias y las huamas se marchitaron.

Yo no quería alejarme, pues amaba mi hogar, amaba ese lugar maravilloso que Dios creó para poder vivir.

Niño
- continuó -
tú
que amas
la naturaleza,
ayúdame
a recuperar
mi hogar,
mi mundo.

Dí a
los hombres que
en aguas así
no podemos vivir,
y que
en un ambiente así
nadie
podrá vivir,
ni siquiera
el mismo
hombre”.





*M*uy conmovido
el niño
prometió al pecesito
que iba a hacer
todo lo posible
para que
no siguieran
siendo contaminadas
las aguas,
el suelo y el aire.

Desde aquel día
el niño
se convirtió
en un defensor
de la naturaleza.
Y poco a poco
empezó a motivar
a sus compañeros
para que cuidaran
los jardines,
las lagunas y sobre todo
los animales
que habitan esta parte
maravillosa del Perú
que es
la Amazonía.



“Aguaje Machacuy”

*a*utora

Jackie Pinchi Ríos

Alumna del 4to. año de secundaria
del Colegio Agropecuario “Santa María del Amazonas”
de Tamshiyacu – Región Loreto

*i*lustración de:

Jaime Choclote Martínez





*U*n poblador selvático de cabellos erizados,
decía con su voz ronca
en el emponado de su casa:

*- De continuar creciendo el río,
dentro de unos días
la canoa ya podrá entrar hasta el aguajal.*

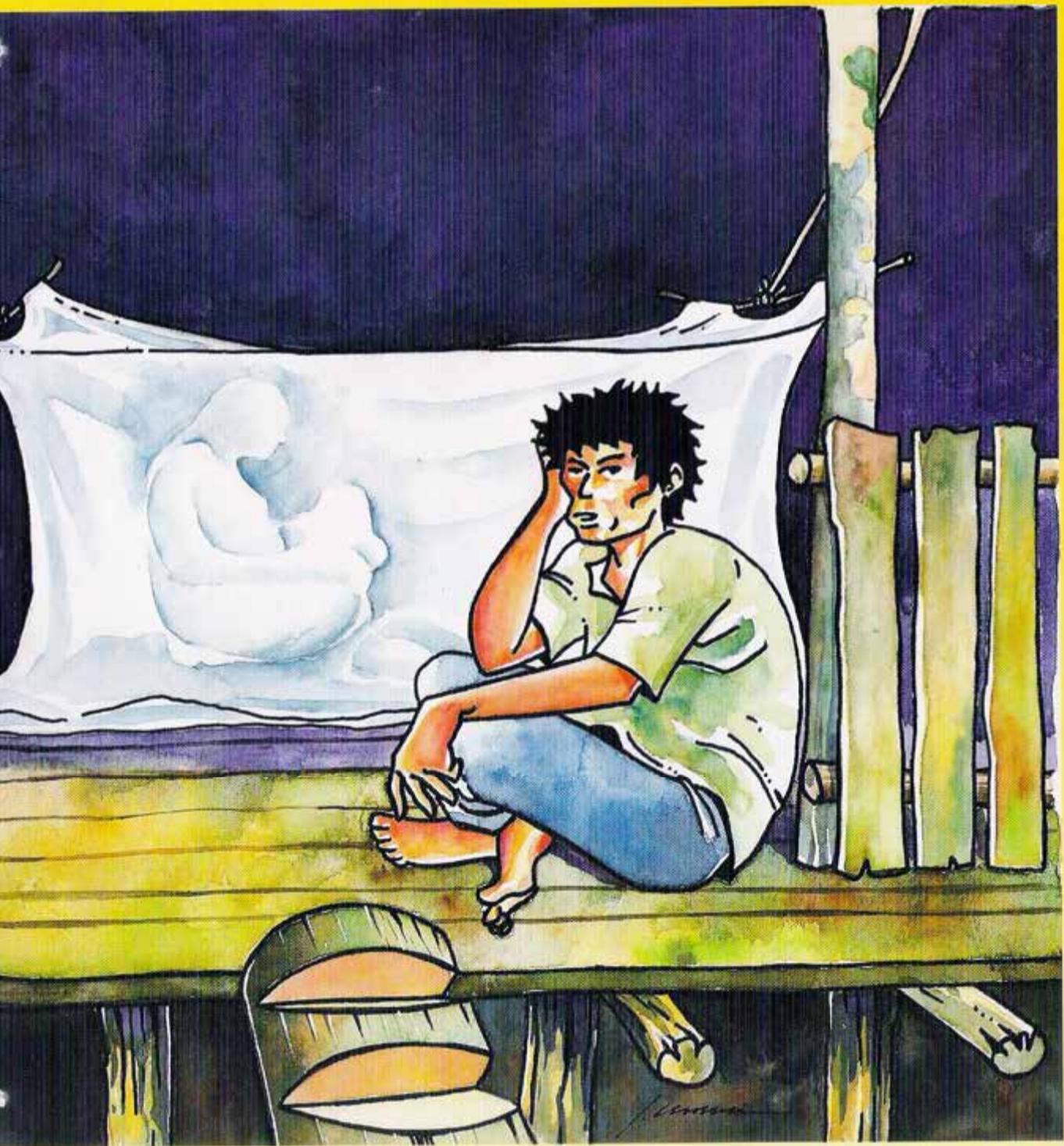
Su esposa, que en el fondo de la casa
ordenaba las ropas bajo el mosquitero,
le contestó:

*- Pero el peque peque está malogrado,
¿con qué llevarás el aguaje a Iquitos?*

*- Eso no es problema - dijo el hombre.
Lo que me preocupa es el precio del aguaje,
a veces no da ni para pagar a los peones.*

Sintió de pronto que sus párpados
se le ponían pesados y un sueño invencible
se apoderó de él.

Su andar fue haciéndose cada vez más y más lento;
subió a su cama, bajó el mosquitero
y pronto quedó
profundamente dormido.







*A*l día siguiente, bien temprano, a la hora en que graznan las pucacungas y los cotomonos retumban en el monte, se despertó y se levantó.

- *Guillermina, mal sueño tuve anoche - le dijo a su esposa.*

- *¿Qué has soñado Joshé? - Víbora - contestó José.*

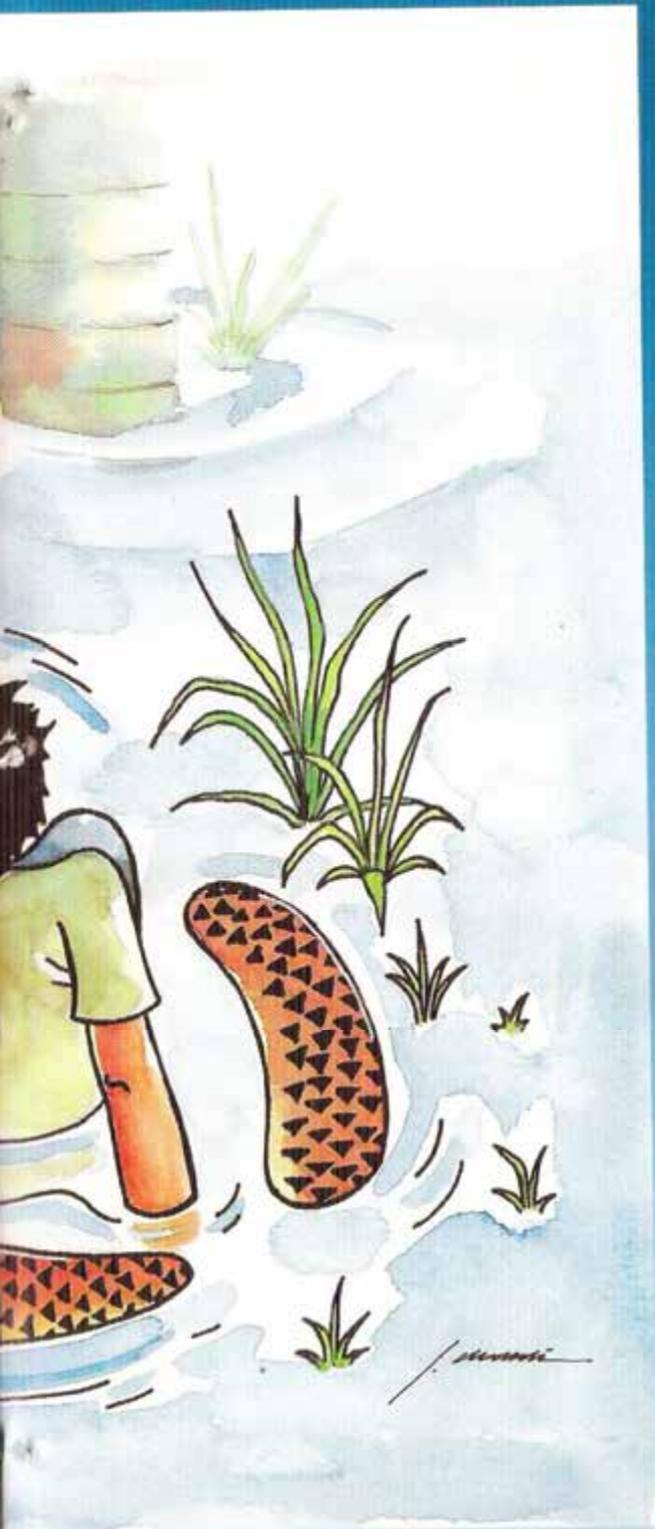
- *Yo nunca te fui infiel, ni con el pensamiento
- dijo doña Guillermina.*

- *No me refiero a eso; además, nunca creí en esas cosas. En mi sueño estuve en el aguajal
- agregó José. Estuve cortando el árbol de un aguaje shambito, como lo hacen todos, para coger sus frutos, cuando de pronto de las aguas inmóviles como la muerte, de la tahuampa emergió un gigantesco “Aguaje Machacuy”, que venía en dirección mía, por lo que tiré mi hacha y me puse a correr con todas mis fuerzas. Sin embargo, mis pies se resbalaban, haciendo angustiosa mi fuga.*

*Después
de un ratito,
me dio
alcance y
me tenía atrapado a
su merced.*

*Lo que
más recuerdo
es su inmensa
boca abierta.
Pensé que lo hacía
para devorarme;
mas,
grande fue
mi sorpresa
cuando me
dijo así:*

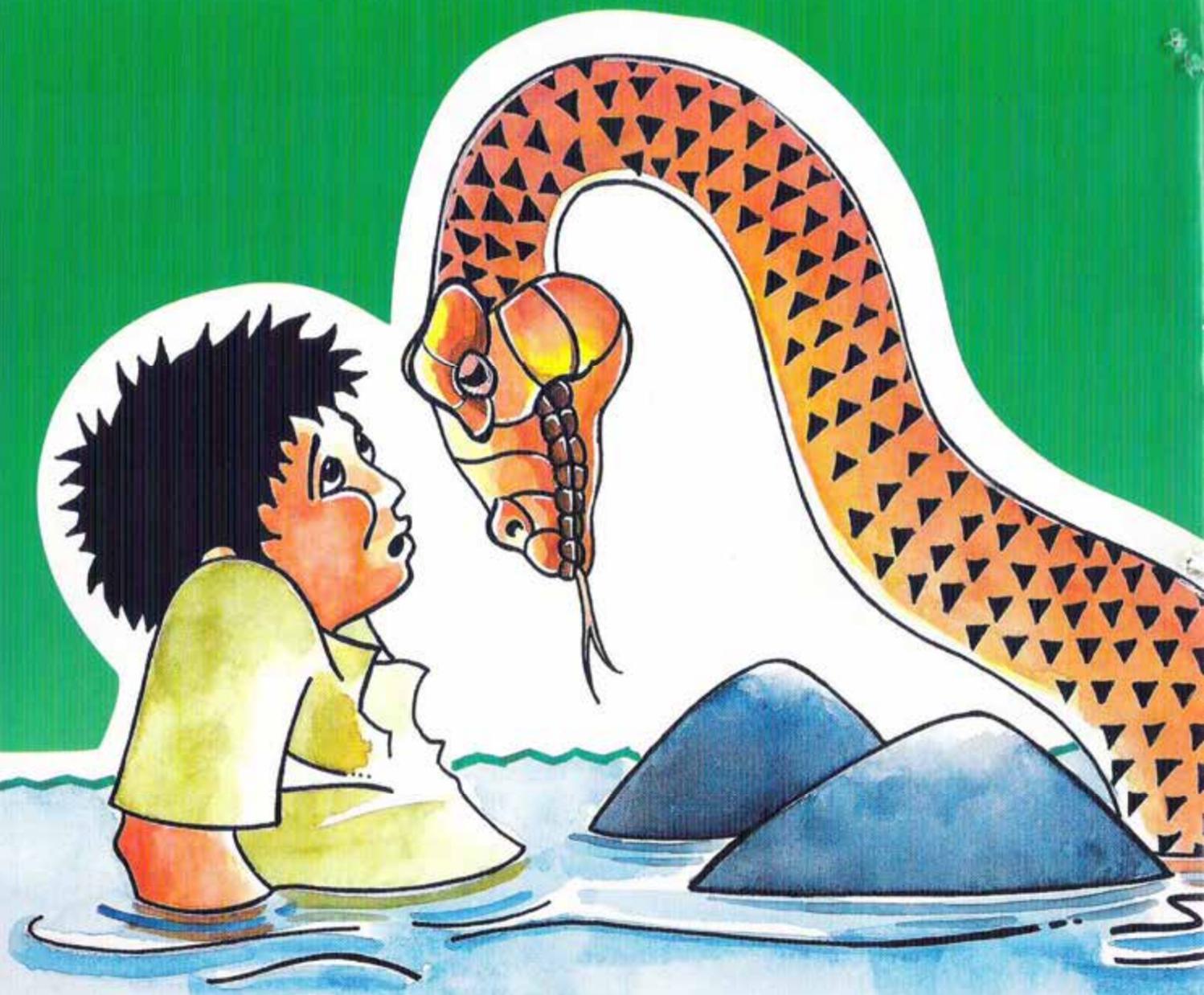




Yo soy un “Aguaje Machacuy”.
Me alimento de aguajes
y por eso cuido de que
no tumben a los aguajes.
A tí te sirven hasta para vender;
sin embargo,
cuando necesitas sus frutos
los tumbas,
es decir, los matas.
Mira, cuánto tienes que
caminar ahora
para encontrarlos,
cuando antes los tenías
cerca de tu tambo.
Tú eres el animal
más depredador de
la tierra.

Aparenté serenidad y,
calmadamente, me dije:

*- Sólo hay una forma de
salir vivo de aquí:
aceptar cuanto me pida.*





- *P*uedo eliminarte si me da la gana;
pero, respeto tu vida porque eres un ser vivo
casi tan igual como yo o como un aguaje.
Si te cortas, ¿qué sale? - continuó diciéndome.

- *Sangre* - le contesté.

- ¿Y si cortas un aguaje? - me preguntó.

- *Agua* - contesté.

- Esa es su sangre. Si te lastiman, tú lloras;
el aguaje también llora.
Si te caes, lanzas un murmullo de impotencia.
El aguaje también lo hace,
porque a él le gusta morir parado - me dijo.

Yo solamente atinaba a mover la cabeza
en señal de aceptación;
es que las comparaciones que me hizo,
me conmovieron.





*D*a gusto conversar contigo
porque me atiendes
y veo que me entiendes,
por eso quiero preguntarte:
¿cuánto tiempo demoras
en tumbar un árbol de aguaje?

- *Media hora aproximadamente* - le respondí.

- ¿Y cuánto tiempo demora
un aguaje para estar en producción?

- Volvió a preguntarme.

- *Unos diez años* - le contesté.

- ¿Te sugiere algo eso?

- *Sí, mucho* - le respondí.

Entonces, el “Aguaje Machacuy” me liberó y,
para darme un ejemplo de amistad,
cogió todos los racimos de aguaje,
sin tumbar el árbol y me los regaló.

Me sentí muy feliz y entendí
que me había dado una buena
y hermosa lección.

VOCABULARIO REGIONAL

Cocha	:	Lago
Victoria Regia	:	Planta acuática de la Amazonía
Huama	:	Planta acuática de la Amazonía
Emponado	:	Piso de viviendas rurales, construido con una madera amazónica llamada “pona”.
Canoa	:	Pequeña embarcación a remo, muy usada por el poblador amazónico.
Aguajal	:	Area del bosque donde abundan los árboles de aguaje.
Mosquitero	:	Cubierta a manera de pequeña carpa, que sirve para protegerse de los zancudos u otros insectos, durante el sueño.
Peque peque	:	Motor estacionario adaptado para funcionar en el agua con una hélice acoplada a un eje muy largo.
Pucacunga	:	Ave amazónica.
Cotomono	:	Especie de mono que habita en la selva amazónica.
Shambito	:	Coloradito (rojo).
Tahuampa	:	Bosque inundado estacionalmente.
Aguaje Machacuy	:	Serpiente venenosa llamada así debido a que el color de su piel se asemeja al del aguaje.

Indice

5

El lamento del pececillo

14

Aguaje Machacuy

27

Vocabulario Regional

Esta obra se terminó de imprimir en los
talleres de Didi de Arteta S.A.
en octubre de 1999
Lima – Perú



iicp

